

La fábrica de millonarios.

Emprendimiento, *spin-off* y la privatización de lo público.

1. Las condiciones del espejismo.

El emprendimiento se ha convertido en la ideología dominante del capitalismo tardío. Se presenta como la vía del éxito, la prueba del mérito y la solución al desempleo. Los políticos lo celebran, las universidades lo enseñan y los medios lo glorifican. Y sin embargo, detrás del glamur del *pitch*, la *startup* y la ronda de financiación, se esconde una realidad más prosaica, la de un ecosistema que utiliza recursos públicos para que unos pocos capturen el valor, que premia la especulación sobre la creación de empleo y que convierte la innovación en una forma de enriquecimiento rápido.

La tesis de este ensayo es que el emprendimiento se ha convertido en una ideología que legitima la privatización de lo público y el enriquecimiento de unos pocos, presentándolo como mérito individual. No es una conspiración, es una lógica de incentivos que el capitalismo ha perfeccionado. Y las *spin-off* académicas son su paradigma, un paradigma construido con investigación financiada con fondos públicos, patentes que se licencian a empresas creadas por los propios investigadores y beneficios que se privatizan mientras los riesgos y los costes los asume el erario.

Este ensayo desarrolla brevemente cinco ideas:

- Las *spin-off* académicas se han multiplicado, pero el retorno para el sistema público es mínimo.
- El Estado financia la innovación, pero los beneficios se capturan en el sector privado.
- El emprendimiento se ha convertido en un relato moral que exalta el esfuerzo individual y oculta las condiciones estructurales.
- La cultura del "todo vale" normaliza prácticas cuestionables.
- Es posible otro modelo de emprendimiento, pero exige políticas públicas que subordinen el beneficio al bien común.

2. La spin-off como paradigma.

Las *spin-off* académicas son empresas creadas a partir de conocimiento generado en universidades y centros de investigación. Su lógica es sencilla: el investigador desarrolla una tecnología con fondos públicos, la patenta y crea una empresa. Es el modelo que las políticas de innovación han impulsado durante décadas, y los datos muestran su auge.

En España, el número de *spin-off* activas ha pasado de 617 en 2019 a 1.007 en 2024, un 63% más. Del total histórico de 1.289 creadas, un 20% ya no existe. La mayoría (64,1%) procede de la universidad y tiene una media de diez empleados. El retorno para el sistema público es mínimo. Los ingresos por licencias de patentes y software en una universidad pública como la UC3M ascendieron a solo 54.143 euros en 2024. El valor se captura en fases posteriores (la empresa que explota la patente o el fondo que compra la *startup*), no en la institución que la originó.

3. El dinero público y el riesgo privado.

El ecosistema del emprendimiento se alimenta de recursos públicos, de subvenciones, deducciones fiscales, infraestructuras y personal investigador formado con dinero público. Hasta mayo de 2025, se resolvieron convocatorias de ayudas por valor de 53.646 millones de euros en el marco del Plan de Recuperación, de los cuales el 40% tuvo como beneficiaria directa a una pyme. Son cifras enormes y la pregunta es cuánto de ese dinero se traduce en retorno social y cuánto en beneficio privado.

La lógica es perversa. El Estado asume mayoritariamente el riesgo de la investigación, financia la formación de los investigadores y subvenciona la creación de empresas. Pero cuando el proyecto triunfa, los beneficios se privatizan. El investigador que crea una *spin-off* puede hacerse millonario si un fondo de inversión compra su empresa. Los trabajadores que lo hicieron posible cobran salarios precarios y acciones que rara vez valen algo. Y los ciudadanos que financiaron con sus impuestos el ecosistema no reciben nada a cambio.

4. La ideología del emprendedor.

El emprendimiento no es solo una actividad económica, es un relato moral. Se presenta como la prueba del mérito, la demostración de que el esfuerzo tiene recompensa y la evidencia de que vivimos en una sociedad de oportunidades.

La figura del fundador se ha convertido en el héroe contemporáneo: el joven que deja la universidad para crear una *startup*, el investigador que abandona el laboratorio para montar una empresa o el visionario que "disrumpe" el mercado.

Ese relato oculta las condiciones estructurales. No todos pueden emprender. Se necesitan contactos, capital inicial, una red de apoyo y, sobre todo, la capacidad de asumir el riesgo sin que ello comprometa la supervivencia.

El emprendedor medio no es un joven visionario, es una persona con recursos, formación y redes. Los que no tienen nada de eso quedan fuera del relato y su fracaso se atribuye a la falta de actitud, no a la falta de oportunidades.

5. El "todo vale" como cultura.

La cultura del emprendimiento ha normalizado prácticas cuestionables. El "*fake it till you make it*", la disrupción o la competencia desleal. Se celebran los fundadores que engañan a los inversores, que explotan a sus trabajadores o que esquilman los recursos públicos. La ética se subordina al crecimiento. El objetivo no es crear valor, sino vender la empresa al mejor postor.

Las jornadas de doce a catorce horas en las *startups* no son una excepción, son la norma. Se venden como "pasión" y "flexibilidad", pero en la práctica son precariedad y autoexplotación. Los trabajadores asumen todos los riesgos y reciben recompensas futuras que rara vez se materializan. Los que se quedan fuera del ecosistema (los que no tienen contactos, los que no pueden arriesgar) son invisibilizados.

6. Las víctimas del ecosistema.

El emprendimiento tiene ganadores y perdedores. Los ganadores son los fundadores que venden su empresa, los fondos de inversión que la compran y los abogados y consultores que gestionan la operación. Los perdedores son los trabajadores que se quedan sin empleo cuando la *startup* cierra, los investigadores que ven cómo su trabajo se convierte en una patente que no les beneficia, los territorios que pierden talento y recursos, y los ciudadanos que financian con sus impuestos un ecosistema que no les devuelve nada.

La cara oculta del glamur es la precariedad, la ansiedad y la exclusión. Un 20% de las *spin-off* creadas en España ya no existen. Detrás de cada cierre hay personas que perdieron su empleo, su inversión y, a veces, su salud mental. El ecosistema no está diseñado para protegerlas, está concebido para que unos pocos ganen mucho y muchos pierdan poco.

7. La vida sin emprendimiento.

El emprendimiento no es el problema, sino la ideología que soporta la creencia de que el mercado lo resuelve todo, de que el mérito individual es suficiente y de que el Estado es un obstáculo.

La alternativa no es prohibir el emprendimiento, sino subordinarlo al bien común. Un sistema que exija retorno social a las ayudas públicas, que garantice que los beneficios de la investigación financiada con impuestos reviertan en la sociedad, que proteja a los trabajadores de las *startups* y que fomente el emprendimiento cooperativo y social frente al especulativo.

Las propuestas que se han formulado para lograrlo son concretas:

- Reformar la transferencia de conocimiento para que las licencias incluyan cláusulas de retorno proporcional al erario público.
- Condicionar las ayudas públicas al emprendimiento a la creación de empleo estable y a la reinversión de beneficios.

- Regular las *spin-off* para que los investigadores no puedan vender su participación antes de un plazo determinado.
- Fomentar el cooperativismo y la economía social como alternativas al modelo de *startup* especulativa.
- Desmontar el relato del emprendedor como héroe y recuperar la figura del ciudadano como sujeto de derechos.

La cuestión no es si el emprendimiento es bueno o malo, sino a quién beneficia. ¿A los fundadores y los fondos de inversión, o a la sociedad en su conjunto?

Porque la innovación, como la ciencia, no es un fin en sí misma, sino un medio para vivir mejor. Y mientras el ecosistema del emprendimiento esté diseñado para fabricar millonarios en lugar de construir bienestar, seguirá siendo un espejismo y una estafa a la sociedad en su conjunto.